Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"
Tercera Serie, núm. 4, 2do. semestre de 1991

NOTAS Y DEBATES

EL MUNDO RURAL RIOPLATENSE COLONIAL: UNA CUESTIÓN ABIERTA

ROBERTO DI STEFANO*

HASTA HACE UNA DÉCADA, y salvo importantes excepciones, hablar de la campaña rioplatense colonial implicaba simplemente referirse a gauchos y ganado, protagonistas exclusivos de esa "civilización del cuero" que habría sido el entorno rural del estallido revolucionario de Mayo. Sin embargo, en los últimos años los estudios relativos a su sociedad y su economía se han multiplicado, y se han realizado esfuerzos importantes con el fin de acrecentar nuestros conocimientos sobre la materia.

A grandes rasgos, se trata de un vuelco hacia otros tipos de fuentes y hacia lo cuantitativo como eje, dejando a los testimonios de época un lugar menos destacado que aquél del que gozaron durante más de un siglo de aportes historiográficos al tema. Es así como los relatos de los viajeros y las memorias de los virreyes dejaron sitio al análisis sistematizado de, por ejemplo, contabilidades de estancias, padrones y testamentarías.

Este proceso de revisión comenzó a partir de la polémica entablada en torno a la cuestión de la inestabilidad de los trabajadores en las estancias, pero en un segundo momento derivó hacia un problema en apariencia más amplio, como es el de la importancia relativa que la agricultura y la ganadería tuvieron entre las producciones rurales de la colonia. En realidad, se trata de una misma cuestión abordada desde distintos ángulos, ya que, como veremos, la agricultura, practicada a nivel de subsistencia, parece haber sido una alternativa muy importante al empleo en las estancias ganaderas.[1]

A partir de algunos importantes estudios de casos empezó así a vislumbrarse que muchos de los peones que aparecen en las contabilidades de los establecimientos pecuarios eran en realidad a su vez pequeños productores, y que parte del problema

* Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani".

1 Cuando hablamos de agricultura de subsistencia nos referimos a producción en pequeña escala con el objeto de lograr la manutención de quienes la ejercen, lo que no quita que parte de lo producido sea mercantilizado.

de la escasez y de la inestabilidad de la mano de obra tenía como raíz el hecho de que otros pequeños productores eran lo suficientemente independientes como para no necesitar ofrecer sus brazos a los estancieros. El cambio de perspectiva fue significativo, puesto que posibilitó que muchas cuestiones de importancia que habían permanecido fuera de la preocupación de los historiadores fueran puestas sobre el tapete.

Indudablemente, uno de los aportes más novedosos ha sido el considerar a la mayor parte de los habitantes de la campaña como campesinos ocupados en las pesadas tareas de la agricultura y la ganadería, en contraposición a la tradicional visión de la historiografía que solo nos mostraba gauchos tomando mate y tocando la guitarra.

A continuación reseñaremos el tratamiento que el tema recibió durante la última década, intentando seguir el desarrollo de las distintas líneas de investigación esbozadas.

A principios de la década del ochenta fueron publicadas dos obras en las que se trataba el problema de la identidad del gaucho. Una de ellas (Rodríguez Molas, 1982) era en realidad una reedición, ya que había aparecido por primera vez en 1968, pero la nueva versión fue totalmente corregida. Los libros de Rodríguez Molas y Richard Slatta (1985) estaban basados en una rica documentación cualitativa hasta entonces no trabajada sistemáticamente, pero sus autores poco modificaron la visión tradicional de la estructura social de la campaña. En general sostienen el predominio del latifundio como unidad de producción (por ejemplo, Rodríguez Molas, 1982:78 y ss.) y la agricultura queda relegada a una mera actividad suburbana (Rodríguez Molas, 1982:60) o aparece también desterrando al gaucho en la segunda mitad del siglo XIX con el fenómeno inmigratorio (Slatta, 1985:55).[2] Sin embargo, además de haber ampliado nuestros conocimientos sobre el gaucho, estos dos libros tuvieron la virtud de reabrir la discusión respecto de la sociedad y la economía rural rioplatense colonial entre los historiadores argentinos.

Tratando de dar un orden cronológico al cúmulo de trabajos producidos desde entonces, digamos que Carlos Mayo intentó inicialmente responder ciertos interrogantes sobre las características de la mano de obra rural en el siglo XVIII, con el deseo de aportar a la resolución del "problema de fondo: la relación entre el vagabundaje, el trabajo y la economía rural pampeana" (Mayo, 1984:609). En este artículo, su autor intentó abordar la cuestión de la cantidad de trabajadores disponibles para las tareas agropecuarias, y partió para ello de dos evaluaciones contradictorias del problema, enunciadas por Ricardo Levene (1926) y Juan Álvarez (1914). Estos dos historiadores habían sostenido, respectivamente, la escasez y la abundancia de mano de obra rural durante la colonia. Según Álvarez, lo que determinaba la inestabilidad de los trabajadores en las estancias no era su relativa escasez sino el bajo requeri-

[2] Por otra parte, el libro de Slatta contiene errores garrafales, como lo es el afirmar que el ganado cimarrón suministró carne gratuita a los pobladores de la campaña hasta alrededor de 1860 (Slatta, 1985:51).

miento de trabajo de las tareas ganaderas, postura que Mayo intentó refutar. Tenemos entonces planteadas hasta aquí dos cuestiones que tienden a confundirse y que solo luego, como veremos, serán consideradas por separado: la cantidad de trabajadores disponibles en la campaña y la inestabilidad de su desempeño en los establecimientos agropecuarios.

Mayo abordó el problema analizando fuentes cualitativas (las memorias de los virreyes, textos de Azara, etc.) y las contabilidades de dos estancias de propietarios laicos, una de ellas ubicada en el pago de Magdalena y la segunda de propiedad y localización desconocidos.[3] Con estas últimas pudo plantearse problemas que serían retomados luego por otros autores: la proporción de metálico y especies en los pagos, la incidencia del costo del trabajo sobre los totales del establecimiento, etcétera.

La hipótesis del autor respecto del problema de la inestabilidad, en contraposición a lo planteado por Álvarez, es que la clave debe buscarse en el lado de la oferta de trabajo y no en el de la demanda. Las condiciones que habrían permitido que los hombres de la campaña relegaran a la última posibilidad el ofrecimiento de sus brazos en las estancias habrían sido el fácil acceso a medios de subsistencia, la existencia de una frontera abierta y de circuitos de comercio ilegal, el acceso a la tierra y su actitud precapitalista hacia el trabajo. En contrapartida, la compra de esclavos era la opción elegida cada vez más frecuentemente por los propietarios, al tiempo que el Estado colonial instrumentaba una política represiva para compeler al trabajo a los "gauderios".

Hacia la misma época en que Mayo publicó su artículo, Samuel Amaral presentaba versiones preliminares de un trabajo basado en la contabilidad de la estancia de Clemente López Osornio en el pago de Magdalena (Amaral, 1988). La fuente aventajaba a las utilizadas por Mayo en más de un sentido: se trataba de un establecimiento de un propietario laico cuyas cuentas abarcaban un período —diez años— más extenso que el de las trabajadas por Mayo —solo un año, 1760—, para la estancia de Magdalena.

Amaral abordaba también el tema de la inestabilidad de la mano de obra, pero sostenía que debía ser explicado desde el lado opuesto al elegido por Mayo, es decir, del de la demanda: era el intermitente requerimiento de trabajadores en el establecimiento, al ritmo de la estacionalidad de sus actividades, lo que producía esa inestabilidad. En pocas palabras, el peón abandonaba la estancia por decisión de su empleador y no por su propia voluntad.

En cuanto a otros problemas, como las formas de pago o el endeudamiento, Amaral también asumía posturas opuestas a las de Mayo. El autor aportaba a la discusión un esquema del funcionamiento de las estancias ampliamente documentado: durante los picos estacionales se contrataba, de acuerdo con las necesidades concretas, cierta cantidad de peones que al dejar de ser requeridos se desvinculaban de la

[3] El estudio de unidades de producción a través de sus contabilidades fue iniciado por el trabajo pionero de Halperin Donghi (1975) para el caso de una propiedad eclesiástica, y por el de José Carlos Chiaramonte (1979) para la zona de Corrientes en la primera mitad del siglo XIX.

estancia o permanecían en tierras de la misma en calidad de agregados. Indudablemente, Amaral realizó un gran aporte al prestar suficiente atención al tema de la estacionalidad de las producciones agropecuarias y su incidencia en la vida de los pobladores rurales, aspecto de importancia capital para comprender el funcionamiento de la campaña rioplatense.

La colisión entre estas dos posiciones, asumidas ambas total o parcialmente por otros investigadores, continuó en los años siguientes en distintos ámbitos de confrontación, al tiempo que se iniciaban —o proseguían— estudios sobre el tema. Estas investigaciones no tardaron en obtener frutos, y nuevos artículos fueron publicados en 1987.[4] En ellos, si bien hay aspectos del debate que se retoman, aparecen nuevos enfoques que enriquecen la discusión. Estos trabajos fueron incluidos en una misma publicación,[5] en un intento de confrontar las distintas posiciones que participaban de la polémica. Dos de ellos pertenecen a Carlos Mayo (1987a y 1987b), quien abre y cierra la serie, en tanto que el resto corresponde a Amaral (1987b), Garavaglia (1987b) y Gelman (1987).

En el caso de los dos primeros autores, si bien ambos enriquecieron sus aportes, las posturas no variaron significativamente; en cambio, Garavaglia y Gelman propusieron un enfoque que va más allá del problema de la inestabilidad y la escasez de mano de obra, cuestionando la imagen global que hemos heredado de la campaña bonaerense colonial.

En sus primeros artículos, Amaral y Mayo habían comenzado ya a vislumbrar que la estructura social rural era más compleja de lo que se creía. No se podía hablar de peones y estancieros como únicos protagonistas de una sociedad en la que había cierto acceso al usufructo de tierras (Mayo, 1984) y existían personajes como los agregados (Amaral, 1987a: nota 42; 1988), por citar solo dos ejemplos de situaciones que implicaban relaciones de producción menos simples que las del sistema de peonaje. Garavaglia y Gelman señalaron entonces la existencia de gran número de campesinos para los que la agricultura de subsistencia significaba una actividad muy importante junto a la ganadería en pequeña escala.

La primera llamada de atención sobre el problema agrícola, después de un excelente trabajo de Félix Weinberg escrito muchos años atrás y relegado al olvido,[6] fue la que nos hiciera Garavaglia (1987a) varios años antes de los artículos que estamos comentando.[7] En "Crecimiento económico y diferenciaciones regionales: el Río

[4] En 1986, durante las VIII Jornadas de Historia Económica realizadas en la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, se dedicó un panel a la cuestión que tratamos, siendo uno de los que más interés suscitó en los participantes. Allí se presentaron resultados parciales de trabajos en curso, que fueron concluidos en 1987.

[5] *Anuario IEHS*, núm. 2, Tandil, UNCPBA, 1987.

[6] Nos referimos a la introducción del libro *Juan Hipólito Vieytes. Antecedentes económicos de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Raigal, 1956.

[7] Este trabajo fue presentado en el Congreso de Americanistas reunido en Manchester en 1982, y se publicó por primera vez en *Hispanic American Historical Review* en 1985, de modo que antecede incluso al primer artículo de Mayo (1984) y al libro de Slatta (1985). El que lo comentemos en este punto y no an-

de la Plata a fines del siglo xviii", el autor redimensionaba el papel de la agricultura analizando fundamentalmente la evolución de los diezmos.[8] La complejidad productiva de la campaña de Buenos Aires en el siglo xviii, que ya había sido apuntada por Halperin Donghi (1972), aparece en este trabajo pionero descrita y analizada en términos mucho menos impresionistas. Garavaglia invitaba allí a reparar en la significación que dentro de la oferta potencial de mano de obra (además de la permanente, constituida en gran medida por esclavos) tenían esos pequeños productores que, de acuerdo con sus posibilidades, se dedicaban al pastoreo o "se conforman con arañar la tierra para el trigo". El autor ponía énfasis en otros elementos a los que no se había prestado suficiente atención, tales como la relevancia de las migraciones, de tipo golondrina o definitivas, como aporte estacional de trabajo[9] a una sociedad en la que muchos de sus habitantes eran campesinos.[10]

El artículo de Gelman incluido en la misma publicación destaca la cosecha del trigo como alternativa laboral para los pobladores de la zona situada al norte de Colonia, en la Banda Oriental, al comprobar que solo en enero y febrero —en la época de la cosecha— la "Estancia de las Bacas", cuyas cuentas estudiaba, requería peones que no lograba reclutar. El autor elaboró luego (1988, 1989a, 1989b y 1989c) trabajos referidos a esa zona, utilizando básicamente los mismos libros de cuentas. Este material es indudablemente más rico y temporalmente más comprensivo que los es-

---

tes se debe no solo a una cuestión de orden, sino también al hecho de que haya sido su edición en castellano la que tuvo mayor repercusión entre los historiadores interesados en el tema en nuestro país.

[8] El estudio de los diezmos fue abordado por primera vez por Ernesto Maeder, "Notas sobre los remates de diezmos y la estimación de la producción agrícola y ganadera de Corrientes y Santa Fe entre 1610 y 1810" en: Academia Nacional de la Historia, *Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional*, Buenos Aires, 1977, tomo 4. Más tarde, José María Ghio utilizó la fuente para cuestionar las conclusiones de Garavaglia en "Diezmos y producción: Buenos Aires, 1752-1804", en: *First Seminar in Latin American History*, Columbia University, 1987. Por último, César García Belsunce retomó el análisis de los diezmos en "Diezmos y producción agrícola en Buenos Aires virreinal", en: *Investigaciones y ensayos*, núm. 38, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, (julio-diciembre, 1988), donde llega en términos generales a las mismas conclusiones que Garavaglia.

[9] Este tema fue planteado inicialmente por Rodríguez Molas en la primera edición de su libro, en 1968, para ser luego retomado por Halperin Donghi (1972) y por Mayo (1986). Actualmente se están realizando investigaciones más profundas sobre el tema. Citemos, por ejemplo, los trabajos de José Mateo (en particular, 1989), que reconstruyen los itinerarios de familias de migrantes internos, o los de Judith Farberman para Santiago del Estero (especialmente 1990), en los que descubrimos la estructura de una sociedad que expulsa a la población hacia el litoral.

[10] Garavaglia llamó a repensar, por ejemplo, el contenido de la categoría "estanciero", término que muchas veces se asimilaba en la época a "criadores": un conjunto de personas entre las que figuran "desde un puñado de grandes hacendados hasta una inmensa mayoría de *pastores* que, desde el punto de vista de su inserción en el proceso productivo, pueden ser considerados con toda justicia *campesinos*" (Garavaglia, 1987b:43. Subrayado del autor). Con el concepto de campesinos, Garavaglia y Gelman se refieren a los pequeños productores de la colonia, en general asentados en tierras ajenas o realengas, que desarrollaban actividades agropecuarias intentando maximizar el trabajo de la familia.

tudiados por Amaral y Mayo, y fue analizado también por otros investigadores.[11] Volveremos sobre estos textos en seguida.

Poco tiempo después de la aparición de estos estudios, Eduardo Azcuy Ameghino publicó un trabajo (1988)[12] en el que aborda el problema de la caracterización de la sociedad de la campaña rioplatense. Este autor utiliza implícitamente el concepto marxista de formación económico social para postular la coexistencia de relaciones de producción de tipo feudal, esclavista y hasta capitalista (Azcuy Ameghino, 1988:47), entre las que aparecen como dominantes las que corresponden al "peonaje obligatorio, en que se concentraba la naturaleza feudal de la producción rural bonaerense". El esquema presentado por Azcuy Ameghino es el de una interacción conflictiva entre el grupo social dominante en la campaña, los terratenientes, y el resto de la población, en un proceso de apropiación de la tierra y del ganado al que los no terratenientes resisten con diversas estrategias. El "peonaje obligatorio", entonces, habría jugado dentro de ese esquema social como la forma dominante de reclutamiento de mano de obra. El autor destaca, asimismo, el papel relevante de la esclavitud (1988:58) y minimiza los aspectos más "modernos" de las relaciones de producción en el campo. Esto último es sostenido con argumentos análogos a los de Mayo: acceso a medios de subsistencia y al comercio ilegal, la cuestión de la frontera, etcétera.

Volviendo a Jorge Gelman, digamos que a partir de la contabilidad de la "Estancia de las Bacas" comenzó a consultar otras fuentes para estudiar las zonas de Colonia, Soriano y Paisandú, descubriendo que en la misma era posible hallar desde hombres solteros que solo contaban con la posibilidad de "conchabarse" en las estancias, hasta productores agropecuarios independientes difícilmente catalogables como hacendados, pasando por una amplia gama de campesinos dedicados a la agricultura y la ganadería en pequeña escala. En un artículo dedicado a la chacra con que contaba la estancia, Gelman encuentra que los más pobres entre esos pequeños productores —que el autor llama "peones campesinos"— combinaban "el cultivo de una pequeña parcela, trabajando en ella solo uno o dos meses, con el conchabo en una estancia durante el resto del tiempo" (1989a:596).

Gelman profundizó además el tema que diera inicio a todo este debate, el de la mano de obra, en un artículo específico (1989b). En él plantea que la escasez y la

[11] Salvatore y Brown (1987) llegaron a conclusiones opuestas a las de Gelman estudiando la misma fuente.

[12] La mayor limitación de este autor es que sus argumentaciones son poco sólidas. En principio, no cita a otros investigadores que afirman opiniones contrarias a las suyas y mejor documentadas. Por no tomar más que un ejemplo, en el trabajo que comentamos asegura que "Los peones bonaerenses no compraron su subsistencia a través de los escasos y parciales pagos en dinero" (Azcuy Ameghino, 1988:57-58). Es claro que esos pagos no constituían salarios en el sentido capitalista del término, pero *todos* los trabajos que trataron el tema antes de los de Azcuy Ameghino, basados en cifras concretas, demuestran que esas retribuciones monetarias no eran escasas, que en muchos casos llegaban a cubrir el 80% del total abonado, y que a veces los peones se *negaban* a trabajar por pagos en especie (véase por ejemplo, Gelman, 1988, 1989b; Mayo, 1986, entre otros).

inestabilidad constituyen dos problemas distintos que no deben ser confundidos, ya que la verificación del segundo no implica necesariamente la existencia del primero. Por otra parte, el caso que considera, la "Estancia de las Bacas", no tenía demasiadas dificultades para reclutar trabajadores, y los peones no eran tan inestables como los hallados en otras contabilidades. En cuanto a este segundo tema, cree que existe un factor de inestabilidad creado por la estacionalidad de la demanda de la estancia y otro determinado por la libre voluntad de los peones.

En ese año tan proficuo de 1989 aparecieron dos nuevos trabajos de Garavaglia (1989a y 1989b) que introdujeron nuevos aspectos de la estructura de funcionamiento de esa compleja campaña rioplatense que durante tanto tiempo había sido simplificada. El primero de ellos trata el problema de los ecosistemas agrarios, y en él se incluye una descripción pormenorizada de las técnicas agrícolas y pecuarias del siglo XVIII. El segundo amplía y profundiza la relación entre agricultura y ganadería, que había sido enunciada ya en su primer artículo sobre el tema (1987a). El autor encara aquí una aproximación a la producción rural a través de un estudio pormenorizado de los diezmos de la campaña bonaerense, analizados a lo largo del amplio período que media entre 1700 y 1820. Garavaglia retoma el problema a la luz de las críticas que durante cuatro años se hicieron a su primera contribución al tema. En primer lugar, el autor responde a los planteos metodológicos, que alcanzaban a cuestionar la misma utilización de la fuente. En este sentido los aportes son muy ricos, ya que se pone sobre el tapete la amplia gama de matices y limitaciones que caracterizan a ese tipo de documentación, si bien es claro que, como todo testimonio fiscal, los diezmos nos enfrentan de lleno con el ineludible problema de la evasión, que algunos investigadores consideran suficiente para invalidar su uso, Garavaglia llama la atención sobre el hecho de que los testigos de la época utilizaban esos datos para estimar el stock ganadero y el volumen de las cosechas, calculando asimismo el nivel de evasión. Finalmente, esgrime un argumento en la práctica irrebatible: no existe otro tipo de documentación que permita una aproximación seria al problema del volumen de la producción agropecuaria colonial...

Paralelamente a la elaboración de estos trabajos comenzaron a multiplicarse y discutirse numerosos estudios de caso, partiendo de la verificación de que la complejidad de la campaña no permitía aventurar hipótesis generales. En estas investigaciones cobró especial importancia el análisis de los padrones, tanto los coloniales como los posteriores a la Revolución. Los artículos de Mariana Canedo para la zona de San Nicolás (1989a y 1989b), los de José Mateo para Lobos (1989 y 1990), los nuestros sobre San Pedro (1988 y 1991) o el estudio general de José Luis Moreno del padrón de 1744 (1984), profundizan esta perspectiva. Otras investigaciones que aportaron información sobre distintos puntos de la campaña son la de Marquiegui (1990) sobre Luján, la de Garavaglia (1990a) sobre Areco Arriba, las de Gelman ya comentadas para la Banda Oriental, y la de Cremona, Falcón y Saab (1984) sobre Luján y Escobar en 1744.

Cabe destacar que este "redescubrimiento" de la campaña viene además com-

plementado por un renovado interés por la etnohistoria de los indios de la pampa y las a veces equívocas relaciones que españoles e indígenas mantenían a través de la frontera. La economía indígena fue abordada ya por varios autores, entre los que cabe destacar a Raúl Mandrini (1984, 1986, 1987) y Miguel Palermo (1988) y las relaciones de frontera han comenzado también a recibir atención (por ejemplo, Socolow, 1987).

Entre los estudios de caso sobre la campaña, el de Marquiegui representa una modalidad particular. Se trata de un estudio regional en el que se intenta combinar el análisis económico social con el nivel político. El autor estudia la zona bajo jurisdicción del cabildo de Luján entre 1756 y 1821 siguiendo el proceso de constitución de los estancieros en clase social.[13] El trabajo ofrece aportes verdaderamente interesantes, tales como la caracterización de distintos tipos de "estancieros", definidos a partir de su origen social o del volumen de sus explotaciones, o el énfasis puesto en los vínculos de parentesco como estructurantes de relaciones de poder, que en el caso de los matrimonios permiten contrarrestar el efecto disolutivo que sobre las fortunas ejercían las leyes vigentes sobre herencia. Sin embargo, si en el trabajo aparecen claras la identidad y las reglas de funcionamiento del sector social estudiado, el resto de la sociedad de la campaña, en cambio, se analiza con menor precisión: aunque se habla de los distintos tipos sociales en los acápites correspondientes, cuando se trata la estructura social global el autor tiende a dividirla entre los "sectores propietarios" y el "grueso de la población", que "vive al margen de los parámetros establecidos" por ellos, lo que implica simplificar la dinámica de una sociedad cuya diversidad en ese sentido es remarcada por las últimas investigaciones. Quizás esta limitación se deba a la óptica del trabajo, ya que el problema aparece definido en esos términos cuando se lo ve con los ojos de los hacendados, cosa que el autor se encuentra obligado por momentos a hacer.

En líneas generales, los trabajos que comentamos comparten una característica: la tendencia a centrarse en la segunda mitad del siglo XVIII, que si bien en parte es inducida por la mayor disponibilidad de fuentes, en términos generales oculta diferencias sustanciales con respecto a la primera parte de la centuria y los consiguientes cambios operados entre los dos períodos. Es claro que el ritmo de crecimiento de la economía litoral durante el siglo XVIII implicó grandes transformaciones para la región, lo que debería inducir a multiplicar los estudios sobre la parte menos conocida del período. A la tendencia apuntada no escapan aquellos artículos de Garavaglia que

[13] La hipótesis central propone que durante la segunda mitad del siglo XVIII, al ritmo del auge de la producción ganadera mercantil orientada al mecado externo, ese sector social comenzó a tomar una rápida conciencia de los intereses propios y de los antagónicos, lo que indujo a muchos de ellos a adquirir interés en la política. En el caso concreto de Luján, la inserción se habría visto facilitada por la existencia del cabildo, que había sido fundado con el objeto de "poner orden" en una campaña donde la competencia por los recursos —tierras, ganados, trabajo— se venía agudizando desde la extinción del ganado cimarrón a principios del siglo XVIII.

abarcan la totalidad del siglo, ya que si nos detenemos a evaluar el cúmulo de datos sobre los que están sustentados, la mayoría de ellos corresponde a documentos posteriores a 1750.

Por otra parte, empiezan a surgir temas que ponen en evidencia lo poco que sabemos sobre la campaña colonial. Son escasos los trabajos dedicados al problema de la mercantilización de la producción agropecuaria dentro del *hinterland* porteño, ya que recién ahora contamos con el de Garavaglia (1990b) para el mercado urbano del trigo y el de Gelman (1990) sobre la participación de los pobladores en los circuitos comerciales de la Banda Oriental. Asimismo, exceptuando la excelente investigación de Marquiegui sobre Luján, casi no existen estudios serios sobre el poder político en el mundo rural de la colonia.

En síntesis, el debate sobre la campaña rioplatense colonial permanece abierto, tanto desde las perspectivas que se han iniciado como desde el punto de vista de la multitud de temas que no han sido abordados aún. La documentación necesaria está disponible para nosotros y es mucho lo que queda por decir.

Bibliografía

Álvarez, Juan (1914), *Estudio sobre las guerras civiles argentinas*, Buenos Aires, Juan Roldán Libro Editor

Amaral, Samuel (1987a), "Rural Production and Labour in Late Colonial Buenos Aires", en: *Journal of Latin American Studies*, núm. 19, Londres

Amaral, Samuel (1987b), "Trabajo y trabajadores rurales en Buenos Aires a fines del siglo XVIII", en: *Anuario IEHS*, núm. 2, Tandil, UNCBA

Amaral, Samuel (1988), *Producción y mano de obra rural en Buenos Aires colonial. La estancia de Clemente López Osornio, 1785-1795*, mimeo

Azcuy Ameghino, Eduardo (1988), "Economía y sociedad colonial en el ámbito rural rioplatense", en: Mario Rapaport (comp.), *Contribuciones a la Historia Económica Argentina*, Buenos Aires, tesis

Canedo, Mariana (1989a), *La campaña bonaerense durante la primera mitad del siglo XVIII: un área ganadera en la frontera norte*, mimeo

Canedo, Mariana (1989b), *Pautas socio-demográficas y categorías históricas (San Nicolás de los Arroyos, 1815)*, mimeo.

Chiaramonte, José Carlos (1979), "Coacción extraeconómica y relaciones de producción en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XIX: el caso de la Provincia de Corrientes", en: *Nova Americana*, núm. 2, Turín, Giulio Einaudi Editori

Cremona, G., Falcón, J. y Saab, J. (1984), *Los pagos de Luján y Escobar hacia 1744*, mimeo

DI STEFANO, Roberto (1988), *Producción de trigo y sociedad colonial: los labradores de San Pedro a fines del siglo XVIII*, mimeo

DI STEFANO, Roberto (1991), *Un rincón de la campaña rioplatense colonial: San Pedro durante la primera mitad del siglo XVIII*, Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"

FARBERMAN, Judith (1990), *Migrantes y soldados: los pueblos de indios santiagueños entre 1786 y 1813*, mimeo

GARAVAGLIA, Juan Carlos (1987a), *Economía, sociedad y regiones*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor

GARAVAGLIA, Juan Carlos (1987b), "¿Existieron los gauchos?", en: *Anuario IEHS*, núm. 2, Tandil, UNCPBA

GARAVAGLIA, Juan Carlos (1989a), "Ecosistemas y tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)", en: *Desarrollo Económico*, núm. 112, vol. 28, enero-marzo

GARAVAGLIA, Juan Carlos (1989b), "Producción cerealera y producción ganadera en la campaña de Buenos Aires, 1700-1820", en: *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra*, Buenos Aires, Fundación Simón Rodríguez - Editorial Biblos

GARAVAGLIA, Juan Carlos (1990a), *Migraciones, estructuras familiares y vida campesina. Areco Arriba en 1815*, versión preliminar, mimeo

GARAVAGLIA, Juan Carlos (1990b), *El pan de cada día: el mercado del trigo en Buenos Aires, 1700-1820*, véase p. 7 de esta publicación.

GELMAN, Jorge Daniel (1987), "¿Gauchos o campesinos?", en: *Anuario IEHS*, núm. 2, Tandil, UNCPBA

GELMAN, Jorge Daniel (1988), *Mundo rural y mercados: una estancia y las formas de circulación mercantil en la campaña rioplatense tardocolonial*, mimeo

GELMAN, Jorge Daniel (1989a), "Una región y una chacra en la campaña rioplatense: las condiciones de la producción triguera a fines de la época colonial", en: *Desarrollo Económico*, núm. 112, vol. 28, enero-marzo

GELMAN, Jorge Daniel (1989b), "Sobre esclavos, peones, gauchos y campesinos: el trabajo y los trabajadores en una estancia colonial rioplatense", en: *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra*, Buenos Aires, Fundación Simón Rodríguez - Editorial Biblos

GELMAN, Jorge Daniel (1989c), *Estancieros, labradores, jornaleros y conchabados. Algunas consideraciones sobre el trabajo y las relaciones de producción en la campaña rioplatense colonial*, ponencia presentada en las X Jornadas de Historia Económica, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, mimeo.

GELMAN, Jorge Daniel (1990), *Los caminos del mercado. Campesinos, estancieros y pulperos en el Río de la Plata colonial*, mimeo.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1972), *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI

HALPERIN DONGHI, Tulio (1975), "Una estancia en la campaña de Buenos Aires, Fontezuela, 1753-1809", en: Enrique Florescano (comp.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México, Siglo XXI

LEVENE, Ricardo (1926), *Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata*, Buenos Aires

MANDRINI, Raúl (1984), *La base económica de los cacicatos araucanos del actual territorio argentino (siglo XIX)*, ponencia presentada en las VI Jornadas de Historia Económica, Vaquerías, Córdoba.

MANDRINI, Raúl (1986), "La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII y XIX)", en: *Anuario IEHS*, núm. 1, Tandil, UNCPBA

MANDRINI, Raúl (1987), "Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense", en: *Anuario IEHS*, núm. 2, Tandil, UNCPBA

MARQUIEGUI, Dedier Norberto (1990), *Estancia y poder político en un partido de la campaña bonaerense (Luján 1756-1821)*, Buenos Aires, Fundación Simón Rodríguez-Editorial Biblos

MATEO, José (1989), *Migrar y volver a migrar. Los campesinos agricultores de la frontera bonaerense a principios del siglo XIX*, mimeo

MATEO, José (1990), *Los labradores de Lobos*, ponencia presentada en el Congreso Internacional de Historia Económica de América Latina, CLACSO-UNLU.

MAYO, Carlos (1984), "Estancia y peonaje en la región pampeana en la segunda mitad del siglo XVIII", en: *Desarrollo Económico*, vol. 23, núm. 92, Buenos Aires, IDES

MAYO, Carlos (1986), *El peonaje rural rioplatense: estudio de dos casos*, ponencia presentada en VIII Jornadas de Historia Económica, Tandil, UNCPBA.

MAYO, Carlos (1987a), "Sobre peones, vagos y malentretenidos: el dilema de la economía rural rioplatense durante la época colonial", en: *Anuario IEHS*, núm. 2, Tandil, UNCPBA

MAYO, Carlos (1987b), "¿Una campaña sin gauchos?", en: *Anuario IEHS*, núm. 2, Tandil, UNCPBA

MORENO, José Luis (1989), "Población y sociedad en el Buenos Aires rural a mediados del siglo XVIII", en: *Desarrollo Económico*, vol. 29, núm. 114, Buenos Aires, IDES

PALERMO, Miguel (1988), "La innovación agropecuaria entre los indígenas pampa-cano-patagónicos: génesis y procesos", en: *Anuario IEHS*, núm. 3, Tandil, UNCPBA

RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo (1982), *Historia social del gaucho*, Buenos Aires, CEAL

SALVATORE, Ricardo y BROWN, Jonathan C. (1987), "Trade and Proletarianization in Late Colonial Banda Oriental; Evidence from the Estancia de las Vacas", en: *Hispanic American Historical Review*, núm. 3

SLATTA, Richard W. (1985), *Los gauchos y el ocaso de la frontera*, Buenos Aires, Sudamericana

Socolow, Susan Migden (1987), "Los cautivos españoles en las sociedades indígenas: el contacto cultural a través de la frontera argentina", en: *Anuario IEHS*, núm. 2, Tandil, UNCPBA